

# El viaje de las nubes

JAVIER DE TABOADA

*El viaje de las nubes* es la primera novela de Jorge Monteza (Arequipa, 1977) que ganó el Premio de Novela Breve de la Cámara Peruana del Libro en 2017. El autor publicó anteriormente *Sombras en el agua* (2011), un libro de relatos de tono lírico, en contraste con el lenguaje preciso y la observación desasosonada y exacta que caracteriza a esta novela.

Cuenta la historia de Manuel Igunza López en sus avatares por diversos sitios, bajo el signo de la opresión y el sometimiento. De un pueblo joven al cuartel, de allí al domicilio de un comandante, a la cárcel y finalmente a un pueblo de la sierra tomado por el Partido. Así, el movimiento de Manuel se debe sobre todo al azar, antes que a sus propias decisiones.

La novela está estructurada en capítulos cortos que permiten avanzar la acción. La máquina narrativa nunca decae ni se estanca, pero tampoco se apresura; la acción progresa sin pausas pero sin prisa, con el giro justo para mantenernos interesados en el destino del personaje y en lo que está por venir.

No es difícil determinar cuál es el móvil del personaje. Manuel tiene un claro imperativo en su vida: ser un héroe. ¿Y por qué quiere ser un héroe? Sería tentador responder: debido a la literatura, pues Manuel es un lector y eso es lo que lo distingue de su entorno. En condiciones precarias, con falta de luz y espacio, sin tiempo ni reposo, Manuel se empeña en leer novelas y libros de poesía. Siente que las palabras, a veces, escritas de cierta manera, logran expresar lo inexpresable, que le revelan aspectos de sí mismo que no podría conocer ni entender de otra manera. Dice: “Leía los libros y los libros lo leían a él” (p. 145).

Sin embargo, el hábito de la lectura duplica la marginalidad del personaje. En un mundo precario, signado por la supervivencia, la violencia y la necesidad de integrarse a un grupo, la lectura carece de utilidad inmediata, y por tanto, de sentido. A diferencia de su padrastro Marcial, lector de periódicos y revistas, que usa la lectura para impresionar a los demás y granjearse un aire de persona culta, Manuel solamente lee “para entregarse al placer del canto de las sirenas” (p. 25). En lugar de aproximarlo a los centros de poder de la ciudad letrada, tan distantes que no puede siquiera avizorarlos, la lectura lo aísla, refuerza su



## El viaje de las nubes

Jorge Monteza  
Planeta  
Lima, 2018  
200 pp.

antigregarismo y lo convierte en un bicho raro, en un marginal entre los marginales. Es por eso que “para los cercanos de Manuel, la lectura debía ser el camino más largo, tedioso y poco probable de salir de la pobreza” (p. 25).

Pese a ello, la literatura no es la culpable del afán heroico de Manuel. No está enfermo de esa tendencia a contaminar la vida de literatura, a replicar —infructuosamente— en la vida lo que se ha aprendido en la literatura. Si don Quijote quiso convertir el prosaico mundo en que vivía en un mundo de novelas de caballería; si Madame Bovary quiso encontrar en su matrimonio y en sus adulterios la pasión sin límites que solo existía en las novelas sentimentales a las que era aficionada; Manuel, en cambio, no es un lector de la épica, no lee a Homero ni el *Cantar de Roldán*, ni siquiera a Tolkien o a Ken Follet. Las lecturas del protagonista no pertenecen a ningún género en particular, sino que son, más bien, diversas. Las dos novelas que se mencionan —*Oliver Twist* de Charles Dickens, y *Las Tinieblas* de Leonid Andréiev— parecen replicar la situación desesperanzadora del personaje

—de adolescente pobre, en el primer caso; y de idealista que se ve obligado a confrontarse con la vileza, en el segundo—, antes que ofrecerle modelos de conducta a los que pudiera aferrarse. El deslumbramiento es sobre todo ante la poesía, la experiencia estética permite calar en las profundidades de la condición humana, pero ofrece intuiciones más que certezas. La lectura es un pasatiempo que permite sobrellevar los rigores de un mundo cruel, pero no algo que otorgue propósito ni identidad.

¿Entonces por qué esa vocación de héroe? No llegamos a saberlo, pero sí podemos intuir que Manuel carece de los atributos del héroe, pues no solamente es incapaz de transformar el mundo que lo rodea —cómo debería hacer un héroe clásico—, sino incluso su propia vida —cómo haría el héroe moderno—. Y es que, las acciones de la novela están impulsadas por el azar antes que por la voluntad del personaje. La llegada de Marcial al hogar de Manuel, su destinación a casa del comandante Camargo como parte del servicio militar, su ingreso al penal, su llegada al pueblo senderista, son todas acciones impulsadas por otros, destinos que le hubieran podido tocar a alguien más, pero que le acontecen a él. Quizás el ser héroe es el deseo hiperbólico de tomar control sobre su vida.

La metáfora que sirve para representar este destino azaroso es, por supuesto, la nube. Como sabemos la nube tiene una forma que cambia constantemente, la forma que nunca llega a concretarse del todo, la forma informe: “cambiando a cada instante, cediendo a formas que por unos instantes parecían reconocibles y luego trocaban en algo más. Ahí se esbozaban las figuras de un barco que luego parecía una casa y al cabo una mujer con vientre grande, pero antes de que llegaran a definirse el juego volvía a empezar y había que desear que la siguiente no fuera una forma jamás antes vista” (pp. 11-12).

*El viaje de las nubes* es una novela que engancha al lector con una historia variopinta y con múltiples giros, pero que al mismo tiempo, sin necesidad de digresiones o párrafos densos, con solo apuntes precisos, reflexiona sobre la condición y el destino del hombre, sobre estética y política, sobre opresión, liberación y redención.